

er: libres; aprended ahora la de ser felices!"

Y esta es precisamente la época propicia para que los mexicanos realicemos en provecho nuestro los nobles deseos del héroe de Iguala. La construcción de ferrocarriles, la plantación de líneas telegráficas, la apertura de escuelas en que se eduque el pueblo y se le indilguen los austeros principios republicanos, la protección mas franca y rigurosa al comercio, á la industria y á las bellas artes, el desarrollo de la ciencia, el impulso á la agricultura, las convenientes reformas hacendarias en pro de la administración, la canalización de rios navegables, la explotación de las inmensas riquezas inexploradas aun en que abunda el país, la decidida tendencia á moralizar las masas, á inspirarles sentimientos de virtud y de amor al trabajo, todas estas son condiciones indispensables para la felicidad de un pueblo, y es seguro que el supremo gobierno sabrá llenarlas debidamente, mereciendo así bien de la patria y la eterna gratitud de los mexicanos.

A la vasta capacidad del Sr. Lerdo no se le ocultan las anteriores exigencias y necesidades. En sus manos está el porvenir de la patria y estoy cierto que sabrá hacerlo todavía mas risueño correspondiendo así dignamente á la inmensa confianza que en él hemos depositado todos sus conciudadanos.

Entre tanto me complazco en presentar á México mis mas sinceras felicitaciones por la conclusion de la vía férrea que lo liga ya con la heroica Veracruz, así como á esta última ciudad, en la que tuve el orgullo de ver la luz primera.

El 19 del entrante tendré la dulce satisfacción de saludar las playas en que rodó mi cuna, y cuidaré de que mis benévolos lectores del *Correo* estén diariamente al tanto de todo lo notable que ocurra en las fiestas de inauguración. Durante mi transitoria ausencia, uno de mis estimables compañeros de redacción se encargará de desempeñar la parte que me corresponde en el periódico, y yo desde Veracruz le enviaré relégramas y correspondencias que espero sean del agrado de los suscritores de quienes tengo el gusto de despedirme muy afectuosamente.

JOSE M. GUTIERREZ ZAMORA.

SEMANA TEATRAL.

Al Sr. Dr. D. Manuel Peredo.

Querido Doctor: Verdaderamente osena en novedades teatrales ha sido la semana que hoy concluye. Ninguna pieza de estreno, nada nuevo, nada notable que merezca especial mención ha ocurrido desde mi última revista, pues no parece sino que los teatros se han resentido de la abundancia de otras diversiones profanas en esta época tan elegante del año, como las posadas tradicionales y las cenas de Noche Buena, y si algo nuevo guardan en su repertorio han querido reservarlo, y con sobrada razón, para cuando la concurrencia, menos ocupada en otras distracciones, afluya de nuevo á la contaduría en solicitud de billetes.

Esto por una parte, y por otra la circunstancia de que hoy solamente tenemos abiertas dos escenas, la del Teatro Principal y la de Hidalgo, de la calle de Cochero, hace que mis revistas que solo viven del teatro, adolezcan de la natural monotonía que ese mismo teatro ofrece. El Nacional tambien está ya mudo: la compañía Hien de la Sra. Parada ha salido dias pasados para el interior en busca de posetas y laureles; el Teatro de Huidobro, convertido en salon

de sesiones de la cámara; el de Oriente, como nuevo Lázaro en espera de Redentor que lo despierte, pero que nunca llega; el desdichado circo de Chiarini, viendo morir de consunción á sus famosas *Marionetas*, y teniendo en consecuencia que cerrarse tambien; el nuevo Teatro de los Autores estreñándose con pastorelas y coloquios representados por chiquillos, y por último el Principal poniendo en escena el drama romántico pero conocidísimo que con el título de "Flor de un dia" escribió D. Francisco Camprodon, y en el que la Sra. Belaval hizo el papel de *Lola*, y el Sr. Cerecero tomó á su cargo el bonito tipo de *Diego*. Excepto la Sra. Belaval, de quien ya bastante he dicho que absolutamente no me agrada, ni al público tampoco, en papeles que no son ya de su carácter, todos los demas actores trabajaron bien, haciéndose dignos de especial mención el galán *Cerecero* y el barba Sr. *Butanda*, quien se esmeró en el papel de marqués de Montero, por lo que me es grato consignarlo aqui, y presentarlo una merecida felicitación por el buen partido que supo sacar de su trabajo.

El mismo Teatro Principal ha dado en la semana ademas de "La Flor de un dia," la magnífica comedia "La Mosca Blanca," de Blasco, el autor español que está hoy en moda en la Península, y con sobrada razón, pues bien puede decirse que ha venido á causar una verdadera revolución en la literatura dramática con sus soberbias producciones.

De la "Mosca Blanca" no me ocupo por haberlo ya hecho dos veces, especialmente el dia de su estreno, que como recordarán mis lectores fué á beneficio del actor Muñoz.

La tarde de *Noche Buena*, apropósito cómico de D. Luis Mariano de Larra, fué la pieza que puso en escena el Principal el dia 25, terminando la función con un bonito juguete de D. Francisco Perez Echeverría que lleva por título *Los aguinaldos*.

La mejor obra de la semana ha sido la comedia en cuatro actos de nuestro tan malogrado como inmortal D. Manuel Eduardo de Gorostiza, titulada *Contigo pan y cebolla*. Aunque esta obra es muy conocida, tengo intención de ocuparme de ella en una de mis próximas revistas, y por ahora solo me limito á decir que por lo que respecta á su desempeño, no quedé de lo mas satisfecho que digamos.

Próximamente se estrenará por la compañía del Sr. Macedo una preciosa comedia de Blasco *Los dulces de la boda*, pieza de que tengo los mejores antecedentes, y que me prometo saborear á mi entera satisfacción.

En el teatro de Hidalgo la función anunciada para la Noche Buena, tuvo efecto entusiasmado á la numerosa concurrencia que asistió á ella por lo oportuno de la función y el buen desempeño.

La pastorela de los Sres. Villa, dividida en cuatro actos é intitulada "La noche mas venturosa ó el premio de la inocencia," es verdaderamente una zarzuela, pues tiene una gran parte cantante sencilla y agradable y de buen efecto. Es sumamente divertida y hace reir mucho, sosteniéndose la hilaridad mientras se encuentran en escena los dos pastores glocos, cuyos papeles, á cargo de los Sres. Romero y Arteaga, fueron interpretados con toda propiedad, distinguiéndose de una manera notable en el duo que cantaron al principio del acto segundo que les hicieron repetir, recibiendo una lluvia de aplausos.

El travieso *Luzbel* puso en juego todas sus diabólicas travesuras, destrozando despiadadamente los versos que declamaba, empezando algunas veces por el último de un cuarteto, y acabando por el primero del mismo; equivocándose á menudo sin saber qué decir algunas veces. *El Pecado* y *Astucia* trataron de imitarlo, y en parte lo consiguieron.

La Srita. Conchita Padilla y las Sras. Hbarzabal y Vidalia recibieron tambien algunos aplausos.

La niña Magdalena Padilla estuvo verdaderamente angelical. Esta simpática criatura revela excelentes dotes para la carrera dramática, y no dudo que bajo la inteligente dirección de su hermana Concha, que ya es una de las mejores actrices de nuestro teatro, sepa aprovecharlas y llegar á ser en un dia no muy lejano una de las joyas que enriquezcan la escena nacional.

Pronto tendremos zarzuela en el teatro Nacional; la compañía española de la Sra. Leonora, de la que está ya trabajando en Veracruz, vendrá pronto como concluya en aquel puerto, y tambien el próximo dia de año nuevo trabajará en el circo de Chiarini otra compañía de zarzuela mexicana en la que figura la simpática triple Srita. María Villaseñor.

Tengo el sentimiento de no augurarle ni á

Chiarini ni á los demas teatros algunas ventajas en los primeros dias del año entrante, pues las fiestas que se preparan para la inauguración del ferrocarril, atrayendo como atraerá una numerosa concurrencia que de esta capital irá á procelarlas, harán naturalmente que languidezcan en México los espectáculos públicos.

Una vez concluidas estas fiestas, entonces sí espero que los teatros estén llenos, pues creo que muchas familias de Veracruz, Orizaba, Córdoba, Puebla y demas ciudades por que atraviesa el ferrocarril vendrán á pasar á México y aumentarán naturalmente la concurrencia de las diversiones.

Entre tanto, fuerza es que los empresarios procuren mejorar cada dia mas sus espectáculos y sus compañías á fin de hacerlos dignos del aprecio y protección del público que ha de favorecerlos.

Anticipadamente deseo muchos beneficios á los empresarios para que procuren sacar al teatro de la prostración en que hoy se encuentra.

Si como lo espero, llega esto á suceder, se cumplirán los deseos del humilde cronista que suscribe y que se despide de sus lectores hasta la próxima revista.

JOSE M. GUTIERREZ ZAMORA.

REVISTA DE LA PRENSA.

EXTRACTO.

DIARIOS DE AYER.

La Iberia, despues de insertar lo dispuesto últimamente por el supremo gobierno sobre los giros de los periodistas para el cobro de sus haberes á los correspondientes del interior, concluye de publicar los presupuestos de España.

El Federalista publica una interesante carta de Orfeo dirigida á Proteo, fechada en Orizaba el 26 del corriente, que tenemos el gusto de reproducir en otro lugar.

El Monitor Republicano publica en su *Boletín* de costumbre, correspondencias de Guadalajara y San Luis Potosí, y reproduce un artículo del *Americano* en el cual contesta el ilustrado escritor D. Victor E. Varela, á otro que publicó D. Juan F. Bala, en la *Patria* de Lima, el 21 de Setiembre pasado en defensa de su hermano D. José, presidente que fué del Perú.

La Voz de México intitula su editorial *Independencia del poder espiritual y del temporal*.

EXTRANJERO.

INGLATERRA.

Los inspectores de las manufacturas han reunido los elementos de un *blue book* que indica condado por condado, el número de las fábricas y manufacturas sometidas á la inspeccion por las leyes de 1833 y 1867, y tambien en tanto como ha podido probarse, el de los talleres sometidos á las prescripciones de la ley de 1867. Las informaciones han sido principalmente recogidas durante los dos últimos meses de 1870. La primera parte de la memoria puede considerarse tan completa como posible, los documentos habiéndose dado para cada manufactura del Reino Unido; en cuanto á la estadística de los talleres, no es, en muchos sitios, mas que parcial.

La memoria proporciona, condado por condado, la naturaleza de la manufactura, el número de las máquinas, la fuerza motriz, el número y la clase de las personas empleadas.

Para Inglaterra y para el país de Gales, esta memoria cuenta 97,074 fábricas, que emplean 2,106,978 personas de las cuales 1,364,713 hombres, 612,205 mujeres, 64,863 niños y . . . 43,878 niñas, menores de 18 años. En el número total que acabamos de enunciar, 573,521 se encuentran en el Lancashire y 414,709 en el Yorkshire.

En Escocia, 30,189 fábricas empleaban . . . 409,921 personas, de las cuales 264,507 hombres, 146,414 mujeres, 3,556 niños y 3,418 niñas menores de 18 años. En este número, 144,498 personas se emplean en el condado de Lanark.

Existen en Irlanda 3,129 fábricas, emplean 123,890 personas, de las cuales 65,000 hombres y 58,891 mujeres, 786 niños y 1,309 niñas menores de 18 años. 49,306 de estas personas se han ocupado en el condado de Antrim.

Memorias separadas dan cuenta de la industria en las grandes ciudades y de las manufacturas en las cuales las horas de trabajo están fijadas por un acto del parlamento. El número de personas empleadas en estos establecimientos

es, en Glasgow, de 114,863 personas, de las cuales 76,054 hombres y 38,810 mujeres; en Manchester, 45,432 hombres y 27,807 mujeres; en Lifford, de 13,310 hombres 997 mujeres; en Leeds, de 37,628 hombres y 14,904 mujeres; en Sholfeld, de 40,305 hombres y 5,586 mujeres; en Bradford, de 21,212 hombres y 18,700 mujeres; en Dundee, de 16,700 hombres y . . . 21,610 mujeres; en Oldham, de 20,055 hombres y 12,643 mujeres; en Nottingham, de 13,188 hombres y 12,351 mujeres.

El término medio de los salarios en las diferentes localidades está indicado para las diferentes categorías de los obreros. Tomando por tipo una fábrica de Manchester, encontramos que los salarios por semana son, para los hilanderos á mano en grandes ruecas, de 50 chelines; pequeña rueca, de 45 chelines; las mujeres de 9 á 10 chelines; jóvenes de 6 ch. y 6 p.; los cardadores, de 18 ch. 6 p. á 21 ch.; mujeres en el taller de peines, de 9 á 12, los hombres de trabajo á 39. Las horas de trabajo 53 por semana.

Es preciso explicar que la denominación de taller [workshop], en la ley de las manufacturas, no se aplica indistintamente á todos los establecimientos consagrados al trabajo industrial, sino solamente á aquellos en los que se emplean mujeres, jóvenes y niños.

Prensa de los Estados.

CARTAS DE ORFEO.

DE MEXICO A VERACRUZ.

Orizaba, Diciembre 26 de 1872.

Querido Proteo:

El lunes á las seis de la mañana nos dirigimos á la estación de Buenavista el baron Gotskowiak, Paco Lerdo, tu amigo Orfeo y Ray Blas, chambelán del baron, muchacho muy inteligente, que si no llega á ser un D. César de Bazan, porque creece, en mi concepto, de instintos políticos, no tiene igual para limpiar la ropa y las botas, cualidad inapreciable en los tiempos que corren y cuando uno está de viaje.

La estación estaba animadísima: por un lado el tren del pulque, por el otro el especial que debía conducirnos; mas allá el de Puebla, al que se dirijan jadeantes y pensando sin duda que iba á partir antes de que le alcanzaran, multitud de personas de todas clases, colores y condiciones. Ya era una poblanita pálida, vestida de negro, con el coquete sombrerito confeccionado pocos dias antes por Valeria, cayendo sobre la frente y ocultando casi por completo los negros, rasgados y expresivos ojos; ya la vieja á la respetable maná que, melio frunciendo el ceño, contemplaba, sin embargo, con mal disimulada satisfacción, el agradable efecto que producía el pimpolito enlutado; ya un hacendado barrigón que iba á sorprender á su administrador; viajeros que se dirijan á Veracruz con el objeto de embarcarse para Europa; hombres de negocios que debían quedarse en los puntos del tránsito; personas desocupadas y precavidas, que deseando asistir á las fiestas de inauguración, marchaban anticipadamente para Orizaba ó Veracruz con el objeto de no carecer de alojamiento, y acompañando á todos los que te lo indican ya, muchos mas que me dejo en el tinero, todos los parientes, amigos y personas de estimación que iban á dar á los que partían un abrazo de despedida, ó hacerles algun cargo, ó simplemente á pasar de alguna manera aquellos momentos de la mañana mas bonita que puedas imaginarte.

Aguardabas que partiera el tren extraordinario, entre otras personas, Emilio Pardo, Luis García Ramirez y el buen René Masson, á quien azoraba la idea de dormir en Boca del Monte ó en Maltrata, que se adliga con el pensamiento de andar á pié una milla y que no sabia desventurarlo todas las tribulaciones que lo aguardaban antes de entorpecer horas. Algunos muchachos papeleros vinieron á ofrecernos el *Siglo* y el *Monitor* con la charla de los domingos, y Luis, hombre precavido, compró un ejemplar de cada uno de esos volúmenes, que en los ratos de fastidio del viaje lei yo de cabo á cabo con una atención y un cuidado de que en otra ocasión no habria sido capaz.

Nuestro amigo Masson, despues de haber desistido mil veces del viaje (su corazón sin duda no lo aconsejaba) y de haberse decidido otras mil á emprenderlo, subió por fin al wagon de primera clase que nos esperaba, y que fué ocupado por los Sres. Grayley, Buchanan, Bradford Emilio Pardo, Francisco Chavero, Juan Cardona, Mariano Tollez, el Baron, Paco Lerdo, Luis

García Ramirez, y *tutti quanti*, y emprendimos la marcha á las siete y cuarto de la mañana.

No haré la descripción del camino hasta Boca del Monte, porque nada ofrece de notable; llanuras mas ó menos verdes, cerros pelados unas veces, montuosos otras; borregos por aquí, vacas por allá, un sembrado de maíz ó de trigo á la derecha, un gran charco de agua estancada á la izquierda, en medio de un campo un espantajo, á la orilla de otro una especie de maroma alta, desde cuya cúspide un desgraciado chico, en pié y expuesto á la intemperie, cuida de que no se roben el maíz; bueyes uncidos al arado, abriendo surcos en un llano; un hatojo de mulas subiendo trabajosamente alguna cuesta, nada de nuevo en fin; todo lo habia yo visto alguna vez, y acomodándome lo mejor que pude, y despues de haber leído desde el título del *Siglo* hasta la última línea de su folletín, y del *Monitor Republicano* desde la charla de Juvenal hasta el nombre y las señas de la imprenta del buen García Torres, dormí como un bienaventurado mientras llegamos á Apizaco, adonde almorzamos regularmente, y concluido el almuerzo y una vez de nuevo en el tren, celi una siesteita que duró hasta que en Boca del Monte tuvimos que bajar para guardar la máquina Fairlie que debía reemplazar á la Gandalupe que nos conduca.

La doble máquina no llegaba, y despues de aguardar largo rato, fué decidido por los que llevaban la batuta que nos dirigiáramos rumbo á Maltrata sin locomotiva, faldas en nuestra buena estrella y en los frenos de las plataformas y del wagon; diónos un empujon la Gandalupe, y empezamos á descender. Entoncez abrí los ojos cuanto pude para contemplar y admirar lo espléndido y magnífico de cuanto se ofrecía á mi vista.

Ora nuestro pequeño tren atravesaba por entre dos gigantesas paredes de pizarra cuyas cimas no podian distinguirse desde la ventanilla del wagon, por la inmensa altura á que se elevaban; ora cruzaba un majestoso puente sobre un precipicio de centenares de pies de profundidad; ora entraba en una atrevida curva á la orilla de un voladero, en cuyo fondo podiamos descubrir apenas y como si fueran pequeñas matas de yerba, los árboles, y en donde no alcanzábamos á ver las casuchas de los habitantes de aquellos lugares indescribibles.

Los sembrados parecían pequeños tapetes verdes ó amarillos, los animales y los hombres puntos casi imperceptibles, y cuando alzábamos la vista y buscábamos el cielo, tropezaban nuestros ojos con altísimas montañas cuyas faldas estaban cubiertas de árboles inmensos, ó con negros cerros que daban un tinte casi fúnebre á aquella escena imponente; y como una música digna del espectáculo á que asistíamos, llegaba á mis oídos el coro de admiración que se exhalaba en voces entrecortadas de los conmovidos pechos de mis compañeros de viaje y del mío, el murmullo apagado de las ruedas del tren, el chirrido de los frenos que jugaban incesantemente en aquellos lugares peligrosos, y mas lejos el pito de la locomotora que se dirigía á nuestro encuentro. La voz del monstruo de hierro, ronca, grandiosa é imponente, parecíame algunos momentos ridícula ante la majestad de la naturaleza, sin que yo supiera bien por qué; pero á pocos instantes la encontraba mas grandiosa aun que nunca, y la oía como el himno de triunfo de la civilización, como el canto de victoria del hombre que, luchando á brazo partido con la inmensidad, la habia dominado, la habia amoldado á sus necesidades y á sus gustos, y pequeño, imperceptible apenas, pero llevando en su cabeza todo un mundo de ideas y de genio, aparecía allí mas grande, mas gigantesco que la naturaleza misma en cuanto tiene de mas grande y de mas bello.

Creo, querido Proteo, que el pintor mas hábil no podria reproducir con su paleta el cuadro de que te acabo de hablar, que tengo profundamente grabado en mi imaginación, pero que mi pluma es del todo impotente para describir; tú lo verás muy pronto; muchos de mis lectores lo contemplarán tambien, y hasta entoncez no podrán tener idea de las obras que ha tenido que ejecutar la compañía para llevar á cabo su colosal y altísima empresa.

Como era natural, la máquina que del tercer túnel habia salido á buscarnos llegó á nuestro encuentro y nos remolcó hasta el lugar donde tornaban los rieles colocados ya, pues el líneas faltaban aun por tender en un espacio de dos millas poco mas ó menos. Bajamos pié á tierra y, con gran sentimiento de nuestro amigo René Masson, empezamos á caminar, á orillas del abismo, en dirección al lugar donde debiamos encontrar otra máquina para ser conducidos por ella al pueblo de Maltrata.

Aquí comienza una serie de aventuras chusquitas que escribiré en otro pliego para permitirte mañana, poniendo aquí un eloquent